

Reseñas

CALDERÓN DE LA BARCA, P. y SŁOWACKI, J. (2009): *El príncipe constante Książę niezłomny (z Calderona de la Barca)*, Edición bilingüe, introducción y notas de B. Baczyńska, Instytut Im. Jerzego Grotowskiego, Wrocław, 291 pp.

Si todo libro es un viaje en el tiempo y en el espacio, no es común viajar por distintas épocas y culturas. Ésta es justamente la oportunidad que nos brinda la catedrática en Filología Hispánica y teatróloga Beata Baczyńska, al reunir la magia de Calderón y la de Słowacki en la única edición bilingüe español-polaco que del *Príncipe Constante* existe.

Como es bien sabido, *El príncipe constante* es una de las comedias de mayor repercusión internacional de nuestro teatro áureo, de la que Goethe diría que “si la poesía desapareciera completamente de este mundo, sería posible reconstruirla sobre la base de esta obra” (p. 20 de la introducción en español y 21 de su homóloga polaca)

Volvamos, sin embargo, al principio de nuestra formidable historia: Madrid, 1629, Calderón estrena su nueva obra con algunos cortes de la censura. Siete años más tarde sale a la luz en la capital la *Primera Parte de las Comedias de Pedro Calderón de la Barca*, que precisamente *El príncipe constante* cierra.

Transcurre algo menos de dos siglos y en Viena se celebra un importante ciclo de conferencias literarias a cargo del erudito alemán August Wilhelm Schlegel. Una vez impresas, estas conferencias gozarán de una extraordinaria difusión en Europa, encumbrando a Calderón como “la más alta cumbre de la poesía romántica” (p. 18 en castellano y 19 en polaco), y dedicando a nuestra obra la *Conferencia Decimocuarta*.

Redescubierta, representada y reeditada por los intelectuales del Romanticismo alemán a partir de la traducción Schlegel, es Polonia el país en el que la obra calderoniana se inscribe en la propia tradición literaria. El artífice de esta operación es el gran dramaturgo y poeta Juliusz Słowacki, que queda profundamente afectado por la lectura del original y decide traducirlo al polaco. El escenario es en estos momentos París en el año 1844, cuando en el centro neurálgico de la Polonia en el exilio se publica *Książę niezłomny (z Calderona de la Barca)*, con el subtítulo de *Tragedia we Trzech Częściach*.

Hagamos un alto en el camino y centrémonos en la versión de Słowacki. Se trata, por un lado, de una traducción respetuosa con el original hasta el punto de que, como señala la profesora Baczyńska en su introducción, (pp. 30 y 31) “Słowacki buscó, en el sistema de versificación polaco, equivalentes funcionales de los metros y estrofas españolas, tomando como punto de referencia, por un lado, la carga semántica de las formas consagradas por la tradición (...) por otro, las características rítmico prosódicas del original”.

Por otro lado, como señala nuevamente el texto introductorio (pp. 22 y 23): “el diseño de la edición polaca del drama, cuya autoría habría que asignarle al propio traductor, sobre todo el subtítulo—*Tragedia en tres partes*—parece ser un eco lejano del debate sobre la tragedia y la forma del drama, que en las primeras décadas del XIX revaloró la estética basada en los valores del sistema clásico “. Y es que lo que Calderón escribió como comedia lo adoptó Słowacki adaptándolo a su concepto de drama.

Partiendo de una diferente concepción del teatro y del espacio escénico, además de una coyuntura personal e histórica bien distinta, el vate polaco no encarna únicamente la figura discreta y admirable del traductor, sino que es a su vez creador de un texto que “refuerza las relaciones internas entre la palabra y la imagen en toda la obra” (p. 30), aumentando así su patetismo a la vez que subraya su contenido escatológico.

Este fervor romántico de la versión de Słowacki, casa muy bien con el espíritu inquebrantable de Fernando, el infante de Portugal que da título a la obra. No en vano el escritor polaco se identificaba con el doliente protagonista, estando él también enfermo y condenado al exilio.

Pudiera parecer, en una aproximación superficial a este drama, que Calderón, ardoroso defensor del catolicismo, y Słowacki, como uno de los líderes espirituales del mesianismo polaco, no resistirían bien la prueba del paso del tiempo.

Nada más lejos de la realidad, cuando en medio de la crisis de valores que caracteriza la década de los sesenta del pasado siglo, el célebre director Jerzy Grotowski estrena con gran éxito su *Príncipe Constante de Calderón- Słowacki*. Qué injusta se antoja ahora la dictadura del tiempo si no nos deja experimentar ese teatro despojado de todo artificio de Grotowski, ni sentir la inmensa humanidad y entrega física de sus actores, poderosamente vulnerables en escena.

Y sin embargo, gracias a este libro, Calderón, Słowacki y Grotowski vuelven a desarmarnos. Juntos y por separado. A hispanistas, polonistas, eslavistas y amantes del teatro en general.

¿Cómo es eso posible? Basta con abrir un ejemplar y ya estamos en Wrocław. Corre ahora el año 1965 y como espectadores del Teatr Laboratorium asistimos a la célebre representación, un hito en la historia del teatro del siglo XX. Unas excelentes fotografías, así como el comentario experto nos introducen en una nueva dimensión del trabajo del actor. De la mano de la edición crítica de la profesora Baczyńska, así como de sus colaboradores en elaboración de este volumen, los doctores Kulak y Losada Palenzuela, nos acercamos al final de nuestro viaje. El marco, la Polonia comunista, es ahora otro. Permanece, constante, dentro y fuera de nosotros el drama del sufrimiento humano.

Amelia Serraller Calvo

CORTÉS ARRESE, Miguel, MANCEBO ROCA, Juan Agustín (eds.) (2007): *El país de Octubre*, Nausicaä, Murcia, 228 pp.

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el acontecimiento histórico más importante de la primera mitad del siglo XX, la Revolución Socialista de Octubre continúan despertando el interés de muchos intelectuales rusos y extranjeros desde 1917 y 1922. España no es una excepción en este sentido. El interés por el mundo soviético trasciende incluso el pequeño espacio de los departamentos universitarios de rusística y de filología eslava para irse abriendo paso a través de los caminos y vías más insospechados, a pesar de haber desaparecido la URSS en 1991.

Un buen ejemplo de ello es el magnífico espacio que se ha abierto desde el principio de la primera década del presente siglo en la Universidad de Castilla-La Mancha en Ciudad Real de la mano del Catedrático de Historia del Arte, Prof. Dr. D. Miguel Cortés Arrese, el cual ha sido promotor de numerosas publicaciones y de actos académicos sobre Historia y Cultura de Rusia y de la URSS.

La obra que es objeto de esta reseña es un ejemplo más de ello. *El país de Octubre*, editada por Miguel Cortés Arrese y Juan Agustín Mancebo Roca, no es solamente una mera publicación conmemorativa del 90 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre sino que evoca, estudia y analiza los profundos cambios cualitativos que experimentó la cultura en Rusia desde 1917 hasta la actualidad. Todo ello en el marco de un enfoque multidisciplinar a través de seis artículos que sumergen al lector en diferentes cuestiones relativas a la literatura, la política, el teatro y la pintura soviéticas.

Los artículos de Bravo, Blas, Cortés, Mancebo, Gubern y González son una magnífica vía de introducción al vertiginoso mundo cultural de la Revolución de Octubre y de su evolución posterior para cualquier profano en la materia. Por esta razón es posible afirmar que, no solamente el lector, sino también el especialista en la materia, se encuentran con una obra fundamental en lengua española, en la que no suelen aparecer muchos títulos sobre esta especialidad, y, además, que es de gran interés para el estudio de esta temática, tanto para profesores, como para alumnos.

Ángel Luis Encinas Moral

CORTÉS ARRESE, Miguel, MANCEBO ROCA, Juan Agustín (eds.) (2008): *El viaje a Rusia*, Nausicaä, Murcia, 316 pp.

Este libro supone un nuevo fruto de las iniciativas llevadas a cabo por el profesor Miguel Cortés Arrese, catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Castilla-La Mancha, junto con sus colaboradores. Reúne trabajos basados en las ponencias presentadas a unas jornadas que, con el mismo título, se celebraron meses antes en la Facultad de Letras de esa universidad.

Desde el punto de vista de un filólogo eslavista, destaca la gran variedad disciplinar y de enfoques de los trabajos que constituyen el libro. Desde la arqueología hasta la literatura moderna, pasando por la historia política, las artes plásticas o las escénico-musicales. M. A. Elvira Barba y J. Gómez Espelosín escriben sendos trabajos sobre la imagen de la (futura) tierra rusa en la cultura griega, mientras A. J. Rodríguez Monedero reconstruye las colonias de este pueblo en el Mar Negro. A. L. Encinas Moral analiza las relaciones diplomáticas hispano-rusas en el primer tercio del siglo XIX. S. Morales Cano centra su atención en las ilustraciones de ese mismo siglo representando Rusia, y L. Cerrillo Rubio en las relaciones de los Ballets Rusos con España. Las demás contribuciones tratan de viajeros a Rusia en la época soviética: los intelectuales occidentales que visitaron el país en los años de la NEP (M. Cortés Arrese), el escritor francés André Gide (J. Bravo Castilla), el escultor Alberto Sánchez (J. A. Mancebo Roca) y el viaje imaginario que representa la obra de Mijaíl Bulgákov (I. López Cirugeda).

Con un panorama tan variado, cualquier comentario selectivo de los contenidos es necesariamente incompleto. Aquí destacaríamos los dos trabajos dedicados a la imagen de las estepas rusas en la Antigüedad griega, donde, entre otras noticias más fantásticas, se registra la génesis del mito de los escitas, que tendrá su expresión literaria moderna en el poema de Aleksandr Blok (y ecos, por ejemplo, en el escritor eslovaco F. Švantner). El profesor Encinas Moral describe con apoyo documental los primeros pasos modernos de unas relaciones hispano-rusas marcadas por la ausencia de conflictos directos (aunque también de entusiasmos) y por cierto paralelismo histórico-político; llama la atención el relato de la venta a España de unas fragatas rusas obsoletas, escándalo que implicó al entorno más íntimo del rey Fernando VII, mostrando la antigüedad de un fenómeno tan lamentablemente actual en ambos países como es la corrupción. El profesor Bravo Castilla nos recuerda la trascendencia que tuvo en la opinión pública de su época el sonoro desencanto de Gide tras su viaje a la Unión Soviética; entre las reacciones negativas a su libro—añadimos—estuvo la del poeta comunista checo S. K. Neumann, autor a su vez de un *Anti-Gide*. Por su parte, el profesor Cortés Arrese traza una imagen poliédrica de los itinerarios de personajes tan diversos como el comunista asturiano Isidoro Acevedo, Josep Pla, Joseph Roth o Walter Benjamin.

Como corresponde a la temática artística de algunas de sus contribuciones, el volumen está profusamente ilustrado. Obras como ésta tienen el mérito de mostrar el camino de una posible ampliación multidisciplinar del campo de estudio de la eslavística filológica, ampliación que, es de desear, se realice en ambas direcciones mediante el afianzamiento de las relaciones recíprocas.

Alejandro Hermida de Blas

KRASINSKI, Zygmunt (2009): *La no Divina Comedia*, edición y traducción de Fernando PRESA GONZÁLEZ, Cátedra, Letras Universales, Madrid, pp. 300.

Desde 2009 los lectores españoles e hispanohablantes en general pueden disfrutar de la lectura de *La no Divina Comedia* de Zygmunt Krasinski (1812- 1859), una de las obras maestras de la literatura polaca. Fernando Presa González realizó una magnífica traducción directa de la versión original polaca, acompañándola con una extensa introducción dedicada al análisis de la propia obra, la biografía del autor y el contexto cultural y literario en el que o del que pudo surgir un genial ejemplo del drama romántico polaco.

Como sucede con las obras maestras, éstas pueden ser interpretadas desde diferentes perspectivas tanto temáticas e ideológicas como formales. Esto resulta más que evidente en el caso del texto de Krasinski.

En su introducción a *La no Divina Comedia* el Prof. F. Presa de forma exhaustiva recoge y presenta las anteriores interpretaciones, al mismo tiempo aportando nuevas y originales claves para la comprensión del drama. Para los lectores españoles, aunque no sólo para ellos, son de mucho interés los elementos calderonianos advertidos en la construcción del texto. Otro mérito de la introducción es el equilibrio entre los temas polacos y los temas universales. El lector del libro podrá conocer las claves de la vida política y cultural de la Polonia de la primera mitad del siglo XIX, repartida entre Rusia, Prusia y Austria, aquella Polonia en la cual transcurrió la vida de Krasinski. Además, podrá conocer las relaciones existentes entre el autor de *La no Divina Comedia* y otros grandes románticos polacos: Adam Mickiewicz, Juliusz Słowacki y Cyprian Kamil Norwid.

Llama la atención la solidez y profundidad de la información biográfica y bibliográfica contenida en la introducción. Sin duda alguna, F. Presa González tuvo que analizar miles de páginas conservadas en bibliotecas polacas y estadounidenses (Harvard) para aportar tantos datos de interés que sirven para aclarar cuestiones relevantes para la interpretación de la obra. Se ha tenido en cuenta el material epistolar, en particular las cartas escritas por Krasinski y dirigidas a su amigo Henry Reeve. Para la presente edición el traductor realizó la traducción directa de fragmentos de las cartas del francés, lengua en la que habían sido escritas originalmente.

Después de presentar la figura del poeta polaco, Presa González explica la génesis de *La no Divina Comedia*, analiza lo controvertido del título de la obra, presenta los principales hilos del drama y su “construcción tridimensional”. Posteriormente, expone las que considera tres dimensiones más relevantes del texto: la dimensión metaliteraria, la dimensión histórica y la dimensión espiritual. Es allí, donde se revela con toda su evidencia la universalidad de la obra más grande de Krasinski. Con razón F. Presa González ve en ella una especie del espejo de la convulsa Europa de la época romántica. Desde la perspectiva del ya bien entrado siglo XXI en el drama llama la atención no sólo su valor testimonial, sino también su valor profético. En cualquier caso, el escenario de la batalla entre el orden antiguo y el orden nuevo, entre la facción conservadora y la facción revolucionaria, no es algo exclusivamente polaco, sino todo lo contrario, es un proceso histórico de carácter universal. F. Presa González acierta al considerar la Revolución Francesa del 1789

como el hecho histórico muy relevante para la comprensión de la obra del romántico polaco. A veces, en la óptica polaca, los acontecimientos locales, nacionales, tales como la Insurrección de Noviembre de 1830 se convierten en el principal contexto para analizar el drama romántico polaco. La perspectiva de F. Presa González es equilibrada: no pierde de vista el contexto polaco, pero advierte la relevancia de la perspectiva más amplia, europea y universal. La propia introducción aporta muchos datos que relacionan fragmentos y temas del texto con personajes y acontecimientos históricos, tanto polacos como europeos en general. Y no pudo ser de otra manera, ya que Z. Krasieński fue en palabras del traductor “un romántico polaco y universal”.

El interés que su obra despierta en los lectores fuera de las fronteras de Polonia queda evidente al constatar el elevado número de traducciones realizadas a diversas lenguas. Lo podemos comprobar al leer la parte bibliográfica que contiene todas las traducciones, ediciones polacas de la obra, los más importantes estudios y representaciones teatrales.

La propia traducción del drama al español destaca por la simultánea precisión y belleza del lenguaje. Se revelan en ella dos facetas de F. Presa González: la del filólogo y la del poeta. Aunque escrito en prosa *La no Divina Comedia* es un texto poético y exige del traductor unas destrezas y un talento poético. Por otra parte, el conocimiento filológico es necesario para desentrañar los significados de texto que contiene alusiones a otras obras literarias, a acontecimientos históricos etc. F. Presa González con un gran acierto ha superado los múltiples retos que plantea el trabajo con el texto tan rico desde el punto de vista literario y semántico. Por otro lado, son de mucha utilidad sus notas al pie que aclaran determinados fragmentos de la obra. Hay que agradecer al Prof. Fernando Presa por la traducción de la obra y por la introducción al texto. Gracias a este trabajo una de las obras maestras de la literatura polaca llegará a los lectores españoles. En diciembre de 2009 F. Presa fue galardonado con el Premio de Traducción del PEN CLUB POLACO, premio de mucho prestigio que por primera vez recayó en un traductor hispanohablante. El PEN CLUB valoró su último trabajo, es decir, *La no Divina Comedia*, pero también una larga serie de traducciones publicadas en las dos últimas décadas. Hay que felicitar a F. Presa por el Premio y por su labor de traducción e introducción de la literatura polaca en España y esperar que pronto prepare y publique nuevos trabajos.

Grzegorz Bąk

MIŁKOWSKI, Tadeusz (2006): *Kościół w społeczeństwie hiszpańskim XIX i XX wieku. Od mnichów na wojnie do wojny z mnichami*, Oficyna Wydawnicza LEKSEM, Łask 2006, s. 235.

Praca przedstawia rezultaty rozległych badań archiwalnych oraz szerokich lektur w zwartym wywodzie, na stosunkowo niedużej liczbie stron. Wywód jest jasny, czemu, być może, sprzyja duże doświadczenie dydaktyczne autora. Przedstawiając konflikty, które były rozgrzane “do czerwoności” (niestety: do czerwoności krwi) i w pewnym sensie wciąż trwają w społeczeństwie hiszpańskim, autor szczęśliwie uniknął zabrania głosu jako kolejny ich uczestnik. Jest to warte podkreślenia w wypadku tej tematyki oraz na tle innych głosów.

Autor, mimo całej uczuciowej bliskości Hiszpanii oraz, jak mi się zdaje, bliskości tradycji katolickiej, nie zapomina ani przez chwilę, że jest historykiem. Sprawy, które przedstawia, analizuje z obu stron. W badanych konfliktach nie ma dla niego “czarnych” i “białych”. Poszukiwana prawda jest bardzo skomplikowana i nie da się – rozumie Miłkowski – wyjaśnić przez przyjęcie którychkolwiek z wzajemnych oskarżeń stron owego czasu. Postawę badacza, a nie kontynuatora sporów, Miłkowski przyjmuje w pełni świadomie (por. s. 127-128).

Książka ma zaletę studium długiego okresu, gdzie historia dawniejsza nie jest tylko nieszczęsnym “historycznym wstępem”. Jego zaletą jest pokazanie, że wydarzenia, które miały kulminację w ciągu paru lat hiszpańskiej wojny domowej, stanowiły kontynuację dawniejszych, wręcz wiekowych rozdzźwięków i konfliktów, a miały też swój ciąg dalszy w czasach nam bliższych i wręcz współczesnych. Tym, co robi w książce może największe wrażenie i stanowi wielką wartość, jest pokazanie nadzwyczajnej trwałości opcji (wątków, konfliktów), rozdzierających społeczeństwo hiszpańskie. Świat się zmienia, przetaczają się wojny, ustroje rodzą się i padają, a w Hiszpanii wciąż te same sprawy wywołują namiętności. Zapewne prawdziwe powiedzenie, że Polską wciąż rządzą dwie trumny (Piłsudskiego i Dmowskiego), do Hiszpanii odnosiłoby się wielokrotnie silniej - po przełożeniu, rzecz jasna, na tamtejsze realia. Miłkowski pokazuje jak to od czasu Napoleona w Hiszpanii walczą katolicki integryzm oraz antyklerykalizm, czy, powiedzmy, liberalizm. Ponieważ paralela jest wszakże zjawiskiem dwukierunkowym, może jest to jedna z przyczyn, dla których historyk z Polski z takim zainteresowaniem czyta studium Miłkowskiego.

Książka Miłkowskiego jest ważna dla każdego historyka i nie tylko historyka, zainteresowanego zagadnieniem “Kościół katolicki a lud Boży” (oraz odwrotnie!). Jest jednak tym bardziej pasjonująca, zwłaszcza dla historyka polskiego, że dotyczy kwestii ważnej także dla Polski: roli Kościoła katolickiego i religii w historii państwa i społeczeństwa. Ciekawe, że badane przez Miłkowskiego konflikty, których znaczną częścią były i są rozdzźwięki religijne, rozgrywają się w łonie społeczeństwa już zasadniczo jednoreligijnego - katolickiego. Przecież muzułmanów wygnano z Hiszpanii w trakcie rekonkwisty, Żydów wygnano w 1492 r., protestantów prawie tam nie było, a innych wyznań chrześcijańskich też prawie nie. Wręcz w potocznym myśleniu Hiszpania rysuje się nam jako kraj wybitnie katolicki. Tymczasem Miłkowski pokazuje w jak wielkim stopniu i trwale był to kraj rozdarty. Historyka z Polski, który podjął wykonywanie zawodu w czasie, gdy Polska była już podobnie pra-

wie wyłącznie katolicka, to zaskakuje. Jeśli w Polsce, w powojennej fazie dziejów występowały konflikty na tle religijnym, to działo się tak dlatego, że wrogowie wiary dysponowali silnymi środkami; oni sami ani nie byli jednak silni, ani nie mieli liczącego się zaplecza w narodzie. Kościół, może dlatego, że był mniej lub bardziej “pod kreską”, a może dlatego, że, mimo wszystkich możliwych zastrzeżeń, zachowywał sporo zdrowego rozsądku, też znał swoje miejsce. W Hiszpanii wszystko było inaczej.

Przedstawiony przez Miłkowskiego Kościół katolicki w dawniejszej i mniej dawnej Hiszpanii rysuje się jako potęga, zmierzająca do rządu dusz bardziej niż absolutnego, przeciwna choćby najbardziej ograniczonej wolności religijnej. Rysuje się jako potęga zmierzająca do zapanowania nad państwem, jako zbiorowość nieprzemakalna na nowe prądy, konserwatywna. Przedstawia się jako zbiór ludzi “bardziej katolickich niż papież”, instytucja okresowo skonfliktowana nawet z Watykanem, niszcząca księży prorепublikańskich. Co ciekawe, była to instytucja trzymająca z bogatymi, nieprzemakalna na ewolucję Kościoła powszechnego w sprawach społecznych. Jak pisze Miłkowski, *Rerum Novarum* Leona XIII (1891) “została kompletnie zlekceważona przez hiszpańską hierarchię kościelną” (s. 53). Ci zakonnicy, którzy widzieli, że w nowych czasach trzeba było zwrócić uwagę na nowe sprawy, nie znajdowali posłuchu.

Z kolei przeciw Kościołowi występował silny antyklerykalizm ludowy - na wsi oraz w mieście. Z Polski takiego zjawiska prawie nie znamy. Znamy je z Meksyku (wojna religijna lat dwudziestych XX w.). Może rozbudziło je przeciw cerkwi w Rosji bolszewików. Historyka z Polski zdumiewa jednakowoż gwałtowność tych konfliktów między Kościołem a jego przeciwnikami i odwrotnie. Księża i zakonników masowo mordowano - i to jeszcze przed wojną domową. Wystarczy wspomnieć rozruchy z 1834 w Madrycie, kiedy zwłaszcza franciszkanów wieszano, topiono w studniach, zrzucano z dachów, a kobiety w strojach liturgicznych wyszydzająco tańczyły na ulicach miasta (s. 27-28). Wystarczy wspomnieć rozruchy z 1835 r., które zaczęły się od podobnych zamieszek w Saragossie (s. 29). W Barcelonie, podczas *la Semana Trágica* (1909) zniszczono 14 kościołów, 8 klasztorów, 11 przytułków, 33 szkoły i 6 pomieszczeń kólek robotniczych, prowadzonych przez Kościół (s. 50). W 1934 r. w Mieres (Asturia) zamordowano 34 duchownych z okrzykami “Śmierć psom!” i zniszczono 58 budynków kościelnych, w tym przedromańską *Camara Santa* w katedrze w Oviedo (s. 76).

Księża i zakonników bito. By nie wymknęli się, u podejrzanych mężczyzn szukano tonsury pod kapelusząmi. Czasem wręcz można było mówić o “klerofobii”. Hiszpania nie była jedyną sceną jej występowania. Uzupełniając Miłkowskiego, warto wspomnieć, że taką “klerofobię” odnotowano też w Meksyku. Nawiasem mówiąc, według śladowych informacji, gdy w Krakowie, u Józefa Hieronima Retingera (Rettingera)¹, w okresie konfliktu religijnego w Meksyku pojawił się jakiś, dziś niezidentyfikowany młody Meksykanin, to zaczęły się z nim kłopoty - “rzucił się bowiem z pięściami na każdego przechodzącego księdza odzianego w sutannę, czy w habit”².

¹Józef Hieronim Retinger (Rettingera), Polak urodzony w 1888 r. w Krakowie, zmarły w 1960 r. w Londynie. Retinger był silnie związany z Meksykiem; w okresie 1919-1936 był tam jedenastokrotnie, zbliżył się do działacza związków zawodowych Luísa Moronesa, pisał o tym kraju.

²Stanisław W. Dobrowolski, *Memuary pacyfisty*, WL, Kraków 1984, s. 39, 42 (dziękuję dr. Krzysztofowi Smolanie za zwrócenie uwagi na ten epizod).

Dane, odnoszące się do strat duchowieństwa w wojnie domowej, przytoczone przez Miłkowskiego, robią wrażenie. Podaje on, że zginęło wówczas około siedmiu tysięcy duchownych (s. 82). Księża mordowali przedstawiciele wszystkich odłamów republikanów. Wszyscy chcieli zniszczyć “rasę księży” (s. 81: *eliminar la raza de los curas*). Niszczono symbole religijne, zabierając je nawet z prywatnych domów. Ciekawa jest obserwacja Miłkowskiego o spontaniczności tego ruchu, nie zaś działaniu na rozkaz władz (s. 82).

Z drugiej strony księży też brali udział w masowych morderstwach. W jednym z tekstów doby wojny powiedziano: “W strefie republikańskiej Kościół będzie uchodził za męczennika, w strefie frankistowskiej zaś za pluton egzekucyjny” (s. 105). Miłkowski widzi podstawę dla takiej opinii. Kościół traktował swoją walkę jako kolejną krucjatę. W 1936 r. Antonio Encinas, prowincjał jezuitów z León, pisał: “Wojna ma charakter wyprawy krzyżowej i albo pokona się ateizm, albo katolicyzm w Hiszpanii zniknie” (s. 86). Mało to wszystko było chrześcijańskie. Strasznie zabrzmiło zdanie kard. Gomy, wypowiedziane podczas jego wizyty na Kongresie Eucharystycznym w Budapeszcie w maju 1938 r.: “W Hiszpanii nie była możliwa inna pacyfikacja niż przy użyciu broni”. Ciekawe jednak, że - jak sygnalizuje Miłkowski - Kościół nie spełniał wszystkich żądań gen. Franco, a tym bardziej nie spełniał ich Watykan. Miłkowski pokazuje też księży i biskupów, zachowujących dystans w stosunku do gen. Franco. Bardzo ciekawe jest przedstawienie przezeń postaci kardynała Segury, który, skądinąd będąc integristą katolickim i działając koherentnie w ramach integryzmu, sprzeciwił się bezapelacyjnej dominacji gen. Franco nad Kościołem i, zapewne, nad Hiszpanią. Kardynał posunął się tak daleko, że nie pozwolił w swojej diecezji wmurować tablic ku czci założyciela Falangi, José Antonio Primo de Rivero. W 1940 r., ze względu na obecność Generała, nie wziął udziału w procesjach Wielkiego Tygodnia, a słowo *caudillo* wyeksplikował jako słowo oznaczające w średniowieczu szefa bandy zbójców, zaś u Ignacego Loyoli diabła. Uzupełniając Miłkowskiego można dodać, że postawa Kardynała kojarzy się z postawą, zajętą w wiele lat później przez skądinąd konserwatywnego arcybiskupa Rio de Janeiro, kardynała Eugenio Salesa. Gdy brazylijski establishment wojskowy za czasów swoich rządów poprosił go o odprawienie mszy dziękczynnej w którąś rocznicę ich ustanowienia, Kardynał miał powiedzieć swemu rozmówcy coś, co w swobodnym tłumaczeniu brzmiałoby następująco: “Ma Pan, zapewne, Generale, wiele powodów, by dziękować Bogu za Jego łaski - ale ja nie muszę w tym pośredniczyć”.

Już Joachim Lelewel zarysowywał paralelę dziejów Hiszpanii i Polski. Współcześnie porównania Polski z Hiszpanią przychodziły na myśl wielu z nas *à propos* przejścia do demokracji. Z różnych powodów można było mieć do nich zastrzeżenia – ale w końcu nie były absurdalne. W świetle lektury studium Miłkowskiego nasuwa się obserwacja, że wartoby się zastanowić nad wielkimi różnicami gwałtowności postaw w obu krajach, różnicami tkwiącymi głęboko za powierzchownymi podobieństwami. Z czego one płynęły? Rzut oka na wielkie malarstwo hiszpańskie sugeruje tzw. charakter narodowy jako czynnik wyjaśniający. Pozwolę sobie jednak w niego nie uwierzyć. Nie neguję, że historycznie w każdym społeczeństwie mogą ukształtować się wzory zachowań i kanony wartości, transmitowane z pokolenia na pokolenie. Jeśli jednak nawet tak się dzieje, to wypada zapytać o przyczyny ukształtowania się ich.

Z książki Miłkowskiego można wnioskować także o innych podobieństwach i różnicach zarazem. Historyka z Polski interesuje rola Kościoła hiszpańskiego jako utożsamiającego się z Hiszpanią, wizja utożsamiająca hiszpańskość i katolicyzm oraz zrównująca antykatolicyzm z antyhispanizmem. Historyk polski zwróci wszakże uwagę na spór o doczesną dominację państwa i Kościoła za gen. Franco. Wspomni też, jak dużą rolę odgrywały Kościoły lokalne w odrębnościowych dążeniach Basków, czy Katalończyków – co władze państwa oraz niektóre nurty kościelne usiłowały oczywiście neutralizować. Bardzo ciekawy jest wywód Miłkowskiego, w którym pokazuje on jak to w dziejach pojawiła się nie tylko idea katolickiej Hiszpanii, ale także baskijskiego państwa katolickiego. Jej twórca, Sabino de Arana, postrzegał Kościoły w Irlandii i w Polsce jako wzór oporu, jaki mogą stawiać religie i Kościoły obcym władzom (s. 46).

Ciekawa dla historyka z Polski jest chęć uzyskania przez Kościół hiszpański “rządu dusz” po zwycięstwie gen. Franco, porównywalna z nadziejami – jeśli je oczywiście zasadnie wyczuwałem – Kościoła w Polsce po upadku komunizmu.

Historyka z Polski zaskoczy stwierdzana przez Miłkowskiego, znana z wielu sytuacji z Polski, przewaga formy nad treścią religijną kultu. Miłkowski ciekawie analizuje, jak to lokalne święta i procesje nieraz służyły kultywowaniu lokalnych tradycji, a nie religijności (s. 48).

Generalnie odnoszę wrażenie, że Miłkowski, choć pisał o Hiszpanii, chyba jednak myślał też o Polsce. Przynajmniej raz wprowadził porównanie między obydwojma krajami *expressis verbis*. Gdy opisuje, jak to w 1835 r. ludność rabowała klasztor w Montserrat, komentuje to obserwacją: “to tak, jakby mieszkańcy Częstochowy splądrowali Jasną Górę” (s. 30). Może w następnej pracy Miłkowski zająłby się miejscem Kościoła katolickiego w Polsce w życiu narodu? W Polsce też by się przydało takie analityczne, a nie bałwochwalcze lub oskarżycielskie, studium na ten temat.

Podczas lektury pracy Miłkowskiego nasuwają się też sprawy, które można analizować w kategoriach znacznie ogólniejszych, niezależnie od ich wagi w dziejach Hiszpanii (czy, choćby, Polski). Fantastycznie ciekawa jest np. informacja o tym, że podczas epidemii cholery i wyżej wspomnianych zamieszek w Madrycie w 1834 r. zakonnikom zarzucano zatrucie studzien (s. 28-29). Zdumiewa w tym nie tylko skierowanie takiego zarzutu przeciw duchownym, ale sama kategoria zarzutu. Okazuje się, że w naszej cywilizacji repertuar analogicznych zarzutów jest zaskakująco mały. Zarzut o zatrucie studzien był wszak formułowany jeszcze w średniowieczu przeciw Żydom i trędowatym we Francji. Zauważono już w literaturze, że w ogóle najwygodniejszym kozłem ofiarnym byłby jezuita o semickich rysach z masońskim fartuszkim na sutannie³. Miłkowski widzi pewne podobieństwo referowanego epizodu właśnie z innymi zjawiskami wyszukiwania kozłów ofiarnych. Pisze: “W moim przekonaniu najważniejsze w ocenie dnia 17 lipca 1834 roku jest to, że hasło <<truciciele!>> znalazło odzew w słowie <<zakonnicy!>>, a nie <<Żydzi!>> czy <<libertyni!>>, jak to bywało w wiekach XVI i XVIII” (s. 29).

Podobnie wspomniana wyżej sprawa niegasnących sporów, które naznaczyły dzieje różnych krajów, nadaje się do szerszej refleksji. Hiszpański, nieustający spór integry-

³Michał Horoszewicz, Wokół rozmowy z Wojciechem Wasiutyńskim, *Przegląd Powszechny*, 1990, nr 4, s. 158 (cyt. za: Janusz Tazbir, *Protokoły Mędrców Syjonu. Autentyk czy falsyfikat*, Interlibro, Warszawa 1992, s. 8).

stów katolickich oraz antyklerykałów paradoksalnie przywodzi na myśl dziś szczęśliwie już mocno załagodzony konflikt między katolikami a protestantami w Irlandii. Trudno mi powstrzymać się przed wspomnieniem smutnej, pewno wymyślonej opowiadki o kłótni dwóch Irlandczyków o trzecią osobę. Jeden Irlandczyk pytał mianowicie drugiego: “Kim jest tamten człowiek – katolikiem, czy protestantem?”. Drugi odpowiadał: “Jest Żydem”. Na to pierwszy, zdenerwowany: “Ale katolickim, czy protestanckim?!”.
Proponuję, aby Tadeusz Miłkowski zastanowił się nad takimi, szerszymi zagadnieniami w następnych pracach. Jego obecna praca pozwala przypuszczać, że będą to także prace wybitne.

M. Kula

RACZKIEWICZ, Marek (ed.) (2008): *W poszukiwaniu nowej ojczyzny. Część I. Przeszłość, Część II. Teraźniejszość (En busca de una nueva patria. Parte I. Pasado, Parte II. Presente)*, Homo Dei 2009, Kraków, Część I pp.260, Część II pp. 230.

En busca de una nueva patria, el segundo tomo de la serie *Polonica Mritensis* consta de dos partes. En el primer tomo se encuentran nuevos textos acerca del pasado de la comunidad polaca en España, el segundo trae abundante información sobre el presente polaco en el país de Cervantes. Ambas partes fueron editadas por el Prof. Marek Raczkiwicz, también editor de toda la serie (conjuntamente con Mikołaj Stanek e Izabela Barlińska).

En primer lugar, hay que destacar la labor de Marek Raczkiwicz, quien reunió para la edición muy interesantes artículos escritos en polaco y en español. La edición destaca por su corrección y bella forma gráfica. El libro contiene también 18 fotos en color que representan importantes momentos y personajes de la comunidad polaca.

El primer tomo lo abre un recuerdo dedicado a Karolina Babecka. Babecka que trabajó en la Cruz Roja Polaca, en la Audición Polaca de la Radio Nacional de España y en la madrileña *Polonia. Revista ilustrada* murió el 24 de enero de 2009. Fue una de las más destacadas figuras de *Polonia*⁴ en la Península Ibérica. En el siguiente capítulo Prof. Piotr Sawicki recuerda a Gabriela Makowiecka, primera profesora de lengua polaca en la Universidad Complutense, pionera de la eslavística española y de la hispanística polaca. Otro texto de mucho interés es la entrevista realizada por Elżbieta Bortkiewicz a Elżbieta Wittlin Lipton, hija del poeta, ensayista y novelista Józef Wittlin. Elżbieta Lipton cuenta de su vida que ha transcurrido entre los EE.UU y Madrid. La capital española la vio por primera vez en el año 1940, pero pasó largas temporadas en ella en los años 50 y 60, conociendo aquí a las más destacadas figuras de la vida cultural de España de aquel entonces. Desde hace unos años Elżbieta Wittlin Lipton reside de nuevo en Madrid, donde desarrolla su actividad literaria y artística y participa activamente en la vida de la comunidad polaca. En el libro comparte con lectores sus experiencias y su arte—sus dibujos.

El artículo titulado *Barcelona, buen puerto. Historia del centro de acogida para los niños polacos (1946-1956)*, fue escrito por Marek Pernal, historiador y cónsul de la República de Polonia en Barcelona. En él describe la historia de la acogida de huérfanos polacos en la Ciudad Condal. El texto está acompañado por un anexo con nombre de 125 niños que fueron educados en Barcelona y también por dos cartas escritas por Wanda Tozer, la principal organizadora de la acción de ayuda a los niños polacos, víctimas de la segunda guerra mundial.

En el siguiente capítulo titulado *En busca del hombre y de la libertad. El cine polaco en la SEMINCI* Julio Rodríguez Chico analiza la presencia polaca en la *Semana Internacional del Cine de Valladolid*. El famoso festival cinematográfico español resulta ser un punto de partida muy idóneo para comprender y comentar la historia de cine polaco en las últimas décadas.

En el último texto del primer tomo Olga Glondys trata el poemario *Diàleg de les Verges Negres de Polonia i Catalunya* escrito por el catalán Charles Pi i Sunyer.

⁴En la lengua polaca la palabra *Polonia* designa a las comunidades polacas en el extranjero, mientras que la palabra *Polska* designa al país, es decir Polonia.

El segundo tomo trae abundante información acerca del día de hoy de la comunidad polaca en España. Bożena Dominik y Jacek Dominik narran las celebraciones del vigésimo aniversario de la muerte de Józef Łobodowski que tuvieron lugar en la Embajada de Polonia y en el madrileño bar Anjupe, donde fue colocada una placa en memoria del poeta. José Ramón Díaz Sande escribe sobre Jarosław Bielski y su teatro *Réplika*, tan importante en la vida teatral madrileña. Anna Buczkowska y Marek Raczekiewicz tratan la presencia y la contribución de los músicos polacos a la vida musical española. Anna Maciejewska y Marcin Paszko relatan diez años del Consulado Honorífico de la República de Polonia en Murcia, dirigido desde su inicio por el Dr. Jerzy Zieleniewski, entrevistado en el capítulo siguiente. En cambio, Jolanta Grześków presenta la historia de la comunidad polaca en Ávila y de asociación abulense *Dom Kopernika (Casa de Copérnico)*. Finalmente, es de mucho interés el artículo de Elżbieta Sobczak que analiza el léxico de la lengua polaca de los jóvenes de origen polaco que viven en la Comunidad de Madrid y en Cataluña.

Ya el mismo listado de temas y autores puede dar la idea acerca de la riqueza e importancia del segundo tomo de *Polonica Matritensis*. Se trata de una publicación de lectura obligada a todos los especialistas y personas interesadas por la historia de las relaciones culturales hispano-polacas y por la historia y presente de las comunidades polacas en el extranjero. Su mérito consiste en rescatar del injusto olvido a muchos personajes y acciones que contribuyeron al entendimiento entre ambos pueblos. *W poszukiwaniu nowej ojczyzny* describe diferentes momentos y diferentes planos de los contactos hispano-polacos, presentando sus protagonistas destacados, pero también analizando procesos y acontecimientos que conciernen a los polacos como un grupo más amplio y repartido entre diferentes comunidades españolas. Para terminar, quisiera destacar otra vez la labor del Prof. Marek Raczekiewicz, editor del libro y *spiritus movens* de la serie *Polonica Matritensis*. El editor ha hecho un trabajo excelente. Lo mismo se debe decir de los autores de los diferentes capítulos.

Grzegorz Bąk